



936

Santiago, 31 de Diciembre de 1968.

Señor
Rafael Caldera.
Presidente Electo de la Nación.
Caracas.
VENEZUELA.

Estimado Presidente y amigo,

Por la presente quiero expresarte mis más cordiales felicitaciones por tu triunfo y mis fervientes deseos por el éxito de tu gobierno. Imaginarás cómo seguimos aquí las alternativas de la campaña y, sobre todo, de los días angustiosos en que el resultado parecía indefinido. Desde entonces estoy por escribirte; pero los afanes del fin de año parlamentario y docente me impidieron hacerlo.

Tus amigos chilenos comprendemos perfectamente las dificultades que deberás encarar para constituir un gobierno que a la vez tenga el necesario respaldo parlamentario y la homogeneidad ideológica indispensable para cumplir la tarea de cambio que ofreciste a Venezuela. Nosotros sufrimos la misma dificultad y no podemos decir que hayamos tenido pleno éxito en el esfuerzo por superarla. A pesar de tener mayoría en la Cámara de Diputados, el cumplimiento del programa se ha visto obstaculizado por la mayoría adversa del Senado, lo que ha ido produciendo un desaliento ostensible en nuestras bases. El gran problema de un partido nuevo que llega al poder es mantener la mística de su gente, mantener incólume el ideal y el entusiasmo. De otro modo el espíritu crítico tan fuertemente desarrollado en los latinos, empieza a corroer la moral interna y da pábulo a la erupción de los ideologismos, que empiezan a anunciar nuevos caminos que sólo crean confusión y debilitan la labor gubernativa. Algo de eso nos ha sucedido a nosotros; no obstante lo mucho que la cumplido el gobierno del Presidente Frei. Yo estoy convencido que en estos cuatro años se ha logrado un cambio substancial en las estructuras sociales de nuestro país y se han echado las bases para emprender el desarrollo y construir nuevas estructuras económicas. A pesar de ello, muchos demócrata cristianos no aprecian suficientemente esta labor y cada día, especialmente entre los jóvenes, formulan nuevas teorías que cada vez se apartan más de nuestros principios tradicionales.

Quienes te conocemos y sabemos tu capacidad, inteligencia y carácter, confiamos en que este tipo de problemas, que también deberás sufrir, serán sorteados habilmente por tí. En todo caso, he creído que mi mejor contribución de amigo era y podrá ser comunicarte nuestra propia experiencia, por lo que te pueda servir. Demás está decirte que puedes contar en cualquier instante con mi colaboración franca y leal en lo que pueda servirte en nuestra causa común.



Te ruego hacer extensivas a tu señora y familia mis felicitaciones y recibir junto con ellos nuestros mejores deseos para el nuevo año, que tanto ha de significar en tu vida y en la de Venezuela.

Te saluda muy afectuosamente tu amigo

Patricio Aylwin A.

www.archivopatricioaylwin.cl